

La trilogía de la lectura

Por *Karina Cómas y Eugenia Stoessel*

Si los pueblos no se ilustran, si no divulgan sus derechos,
cada hombre no conoce lo que puede, vale, debe,
nuevas ilusiones sucederán a las antiguas
y será tal vez nuestra suerte
cambiar de tiranos sin destruir la tiranía.
Mariano Moreno

Desde el primero de nuestros encuentros, invitamos a los estudiantes a realizar juntos un recorrido por la antología de nuestra patria, abordar la historia y la constitución de nuestra Argentina desde el mundo de las letras; desde los registros que llevaron adelante periodistas-escritores en distintos momentos y los plasmaron en textos que hoy nos ayudan a pensarla, saberla en sus orígenes y sentirla desde su nacimiento.

Proponemos abordar nuestra historia y reflexionar sobre la identidad colectiva, sobre nuestro *ser nacional*, a partir de una selección de textos que dan cuenta de cada uno de sus períodos y que atraviesan las distintas narrativas: leemos nuestra historia plasmada en cancioneros y poemas, en relatos breves, leemos nuestra historia en ensayo, novela, crónica, en definitiva, en todos los discursos que intentaron reflejarla o que llevan sus huellas.

En el marco de las prácticas de lecto-escritura que llevamos adelante en el Taller, entendemos que además de

hacer foco en el proceso mediante el cual los estudiantes construyen sus propios textos, es imprescindible trabajar en el abordaje que los estudiantes hacen sobre los otros textos.

Muchas veces escribir parece ser el problema y eso alarma puesto que la palabra es la herramienta por excelencia del comunicador social. Sin embargo, es imprescindible hacer una doble operación: el *modo de leer* resulta tan importante como el uso y la práctica del lenguaje.

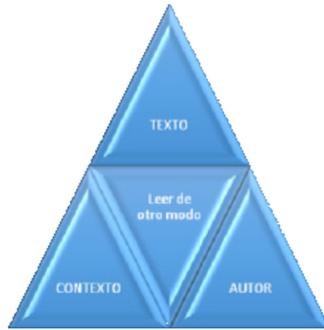
Leer de otro modo

El predominio de un enfoque comunicativo en la enseñanza de la lengua ha subordinado la reflexión gramatical a las prácticas de comprensión y producción de textos con distintas funciones.

Maite Alvarado

En cada encuentro, hacemos especial hincapié en la lectura y la escritura como pareja inexorable, e intentamos inculcar a nuestros estudiantes la importancia del abordaje de todo texto en tríada: esto es, una lectura contextual, poner al producto textual en contexto, al autor en su tiempo. Leer en tres dimensiones (3D), con tres vértices indisolubles: texto-contexto-autor.

Leer en 3D es proponer leer de otro modo, un modo indispensable en el marco de la carrera de Comunicación Social y a la hora de pensar en prácticas de escritura que se van entrelazando con la investigación y el periodismo.



En este sentido, es interesante pensar cómo el proceso de contextualización puede traspasar los límites de la práctica y narrativa periodística para ser una excelente e insoslayable herramienta en el abordaje literario.

Comúnmente, se entiende al proceso de contextualización como la incorporación en una noticia de todos los elementos que permiten ampliar el marco de interpretación que rodea al hecho sobre el que se informa. Es decir, la presentación de un marco de realidad mayor al que ofrece la noticia en sí.

Cabe aquí preguntarse, entonces, cómo lograr un completo abordaje de un relato –por más ficcional que éste sea– si no conocemos a su autor, si no comprendemos sus motivaciones ni objetivos a la hora de escribir, si no nos detenemos a identificar su lugar de escritura, su rol en la sociedad, su lugar en el juego del poder, su posición respecto del capital cultural, etcétera.

Por tanto, en esta experiencia áulica, tenemos como objetivo lograr que el proceso de lectura y escritura por el que transitan los estudiantes se apoye sobre una estructura trazada por los tres puntos.

Es sobre esa base que hablaremos de leer los textos de la materia en clave con sus contextos y sus autores. Pensar e interpelar los entramados textuales que dan cuenta de esas historias de vida llevadas muchas veces a la ficción, noveladas.

En síntesis: abordar un período histórico desde las letras, desde la ficción, implica hacer un juego intertextual: qué nos dice ese texto; quién lo dice y cómo, qué recursos utiliza; dónde y cuándo, en qué momento; y por qué, cuáles son las motivaciones y objetivos artísticos, estéticos, sociales y políticos.

Cuando proponemos e invitamos a nuestros estudiantes a dejar de lado los tradicionales análisis literarios para atravesar los textos desde esta dinámica, más integral y de seguro aún más enriquecedora, vemos cómo se va abriendo un mundo de posibilidades que son rápidamente recibidas y aprehendidas. Y el ensayo inicial en el que se introducen se convierte rápidamente en una nueva práctica que adoptan a la hora de enfrentarse a un texto.

Porque ninguna producción puede comprenderse en su totalidad si no conocemos a quién la escribió y bajo qué circunstancias. Porque de seguro conoceremos más a quien empuña la pluma si abordamos su obra. Y sin dudas podremos interpretar mejor ese momento si sabemos acerca de los hombres y mujeres que lo construyeron y lo plasmaron en el papel, para dar testimonio de una época.

Contextualización

Todo texto es un acto de producción bajo determinadas circunstancias o condiciones temporales, espaciales y culturales, que conforman lo que llamamos contexto de producción.

Desde la perspectiva de Eliseo Verón, toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas.

En ese sentido, las condiciones de producción se definen como aspectos que dan cuenta de la generación del discurso que se analiza, es decir el discurso-objeto. Para hacer un análisis en producción, se irá en busca de marcas, que si bien por sí mismas no constituyen operaciones, son válidas en tanto se relacionen con otras marcas, y pasarán a ser huellas.

El análisis en la instancia de producción supone la búsqueda de marcas que relacionen al discurso-objeto con sus condiciones de producción. El contexto de producción de una obra literaria está determinado por:

- los acontecimientos históricos, sociales y políticos;
- la cultura;
- las circunstancias de la vida del autor, su biografía.

Tener en cuenta estos aspectos permite ubicar a las obras en un contexto específico y, como lectores, nos da la posibilidad de comprender mejor los contenidos, sus motivaciones y sentidos. Contextualizar un hecho, entonces, nos ayuda a acercarnos, es leer de otro modo, e importa en la medida en que un texto necesita siempre información extra para completar el sentido. Incluso cuando el escritor intente evitar plasmar la realidad de su contexto, siempre hay alguna marca de éste en el texto.

La lectura y abordaje ideales que proponemos en nuestros encuentros son aquellos donde el estudiante pueda re-

conocer y distinguir los elementos involucrados en el contexto y realizar las vinculaciones necesarias para llegar a una interpretación y valoración del texto. Por tanto, el éxito de la lectura en 3D se basa en la capacidad de nuestro estudiante de llevar adelante este proceso de identificación y vinculación de los contextos, y establecer asociaciones.

Habiendo dicho esto, no tenemos que dejar de lado los contextos del lector, esto es el proceso de reconocimiento o percepción ya que al igual que el escritor, este otro posee circunstancias propias a la hora de abordar un texto; el momento o realidad cultural que rodea la lectura de una obra determinada, independientemente del momento de su producción.

Teniendo en cuenta la teoría propuesta por Verón, podemos definir a las condiciones de reconocimiento como las restricciones que dan cuenta de las formas en que nuestro discurso-objeto es leído/recibido/consumido.

Intertextualidad

Entendemos el recurso de intertextualidad como la relación que un texto establece con otros textos, ya sean contemporáneos o anteriores; el conjunto de textos con los que se vincula explícita o implícitamente un texto constituye un tipo especial de contexto, que influye tanto en la producción como en la comprensión del discurso.

El término comenzó a circular de la mano de Mijaíl Bajtín hace casi 50 años y hoy es una operación clave que tenemos que reconocer, realizar y analizar a la hora de abordar un texto.

En ese sentido, se trata de reflexionar sobre el carácter dialógico que tiene todo discurso: los textos y géneros literarios dialogan entre sí y, según sostiene, todo emisor ha sido previamente receptor de otros muchos textos que tiene en su memoria en el momento de producir el suyo propio, de modo que este último se funda en otros textos anteriores con los cuales se conecta. Con todos ellos establece un diálogo, por lo que un discurso no es sólo la voz del escritor, sino que convive en él una pluralidad de voces superpuestas que entablan un diálogo entre sí, de tal forma que los enunciados dependen unos de otros. Algunos recursos que se enmarcan en la intertextualidad son la cita, la parodia, la ironía, el monólogo, en definitiva todos aquellos fenómenos que presentan una voz distinta de la del emisor. Todos estos aspectos son trabajados encuentro tras encuentro, desde la práctica de la escritura pero también desde la lectura y abordaje de las obras literarias puesto que leer en contexto es situar a la obra en un tiempo y espacio, con un emisor determinado que tiene una realidad y está invadido por otros textos al realizar el suyo propio. Por tanto, reconocer los elementos contextuales e intertextuales, los diálogos que establece con otros productos textuales, contribuye y resulta clave para el abordaje en profundidad de la obra.

La intertextualidad no es algo que dependa exclusivamente del texto o de su autor, sino también, y principalmente, de quien observa el texto e identifica esa red de relaciones, esos diálogos. En ese sentido, el punto de vista del observador, en nuestro caso de los estudiantes y del trabajo en el aula-taller son igualmente protagonistas. Por eso, buscamos fomentar lectores activos y generadores de interpretaciones.

Como apunta Graciela Montes, “el lector –cualquiera sea su edad, su condición, su circunstancia– se va volviendo más astuto en la búsqueda de indicios, más libre en el pensamiento, más ágil en puntos de vista, más ancho en horizontes, dueño de un universo de significaciones más rico, más resistente y de tramas más sutiles. Lectura a lectura el lector va construyendo su lugar en el mundo”.

Comunicar los discursos, aprender leyendo historias

Trazar palabras a principios del siglo XIX,
trazarlas tan fuerte que permanezcan entrelazadas
en nuevas escrituras y lecturas.

Carla Wainszok

Leemos para comunicarnos, para emular escrituras, para saber de historias de escritores y periodistas que nacieron y escribieron en, para y por un territorio libre e independiente. Hombres que esgrimieron sus denuncias y sus discursos en tiempos de genocidios y dictaduras. Leemos a quienes eligieron resistir y existir aún a riesgo de dejar sus vidas en las letras. Leemos y dejamos discurrir sus discursos.

Leemos y enseñamos a leer desde la perspectiva de que todo discurso produce un efecto de subjetividad, es decir que todo discurso tiene como correlato necesario un sujeto, que es uno de sus efectos, aunque no es el único ni el principal efecto de la función discursiva.

Leemos en clave, leemos trazando analogías, tendiendo puentes entre lo que los textos y los discursos sociales nos dicen y teniendo siempre como horizonte político que enseñamos textos para quienes eligieron ser comunicadores.

Nos paramos como lectores pero también como productores de sentidos y convergemos en la concepción de que ese discurso social reflejado en textos literarios que vamos abordando en forma cronológica, sistematizada y previamente planificada nos remite a huellas, marcas de contextos de sujetos que estaban involucrados con su tiempo y su época.

Para analizar estos entretelones discursivos es necesario mencionar dos tipos de recursos: los permanentes y los variables o incidentales.

Dentro del primer grupo podemos buscar indicios, marcas y señas de las personas, es decir desde qué narrador para el texto o qué voces pronominales intervienen.

El segundo término lo ocupan las marcas del tiempo y eso nos permitirá reflexionar sobre el “aquí y el ahora” de su autor a la hora del relato y poder hacer andamiajes entre nuestro aquí y nuestro ahora en las aulas. Reconocer esas características, saberlas variables, conociendo sus enunciadores y sus lugares de enunciación. Es preciso entonces hacer que estas lecturas sean aprehendidas, señaladas, iniciadas. Empezar a saber desde nuestros orígenes, hacer un viaje a la semilla pensando en que hubo hombres que creyeron que la Revolución es un sueño eterno.

Seguir la huella del camino, mostrar que las escrituras tienen las marcas de Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones.

Empezar a preguntarnos, a sabernos portadores de textos y contextos.

¿Cómo no explicar la diferencia entre Historia e historia narrada desde Horacio Quiroga o desde Haroldo Conti que elegía quedarse en un país de oscuridades y secuestros? ¿Cómo no atravesar épocas y épicas desde vanguardias y estéticas que rompen con todos los estereotipos como declama Paco Urondo?

¿Cómo no detenernos con nuestros estudiantes a pensar las condiciones en que fueron denunciados los puntos de la Carta Abierta de un escritor a la Junta Militar?

¿Cómo no ver a David Viñas y a Abelardo Castillo en sus narrativas que se yuxtaponen con las patas en la fuente de un pueblo que empezaba a tronar mientras nacía el peronismo?

Tal vez porque elegimos preguntar como estrategia, interpelar al texto, revisar la memoria, hacerla colectiva con construcciones individuales. Tal vez porque resulta necesario en estos niveles dejar que la palabra fluya, que se apasione, que discuta, que pregone.

Enseñamos a leer literatura y periodismo, enseñamos a caminar en el marco de una carrera universitaria cuyo punto de partida es la Comunicación.

Desde esta perspectiva interpelamos a los textos y preguntamos ¿qué nos dice el texto? ¿Cómo lo dice ese texto? ¿Qué le digo yo al texto luego de haberlo trabajado?

El aula-taller permite compartir las lecturas buscando aprendizajes que se produzcan dentro de historias situadas, con expresiones que permiten reconocer recursos y discursos. Creemos necesario abrir un espacio donde la palabra circule, donde las miradas y las cosmovisiones se hagan visibles

y se pongan en debate, donde fluya la comunicación y se transforme en narrativas que irán tomando distintas formas y construyendo sentidos.

De esto se desprende la importancia de la lectura en clave sobre hechos históricos que de tan importantes devinieron en procesos sociales que nos interpelan, nos acompañan y nos dan las respuestas a nuestro ser-hoy.

Leer los diferentes discursos sociales en tipologías textuales variadas desde el nivel superior es un modo de entender a la educación como instrumento para construir y transformar nuestra realidad.

Escuchamos decir que para entender nuestro presente, debemos conocer y comprender nuestro pasado. Que conociendo nuestra historia, podríamos evitar cometer los mismos errores. Pero, lo que es más, recorrer nuestra historia nos permite saber que hubo hombres que pensaron en escribirla y de ese modo permitimos hoy dar el debate en nuestras formas de escribir nuevas historias. Leer es construir sentido.

Bibliografía

- Alvarado, Maite, *Enfoques de la enseñanza de la escritura*. Buenos Aires, Flacso, 2001.
- Ruiz, Adela, *Contextualización de la información*. Material de Cátedra, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. En línea, http://perio.unlp.edu.ar/grafica1/htmls/material_catedra.html. Sitio consultado en junio de 2017.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 1988.

- Montes, Graciela, *La gran ocasión: la escuela como sociedad de lectura*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006. En línea <http://repositorio.educacion.gov.ar/dspace/handle/123456789/96080>
- Wainsztok, Carla, *Prólogo de Sociedades americanas (1828-1842)*. Buenos Aires, Colecciones Pedagogías del Sur, 2015.